



**CADA PAJARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRIETRE**

*A nadie se ofenderá, á lo menos á sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos. Si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al orijinal que se corrija: en su mano estará, pues, que deje de parecérsele.—LARRA.*

ÉPOCA 2ª †

GUAYAQUIL, FEBRERO 22 DE 1890.

VUELO 91

**MUY MAL**

DEBE ESTAR LA ENFERMA.

Quando observamos que á la puerta de la casa del vecino, atado á un estante se encuentra el caballo de un médico, decimos:—allí hay un enfermo.

Y cuando despues vemos que el doctor viene por la mañana, por la tarde y aún por la noche y vemos que salen inmediatamente despues de la llegada del precursor de la salud y de la vida (á veces eterna) precipitadamente, personas que vuelven con bebida, unguentos ó vegigatorios; comprendemos que el enfermo se ha agravado.

Pero, si luego vemos llegar al médico de cabecera acompañado de otro, y luego un tercero y un cuarto y un quinto y un sexto y.... otros más del gremio, si el enfermo tiene *quon quibus*; no podremos menos que exclamar: ¡muy mal debe estar el enfermo!

¿Y á qué vienen todos estos preámbulos, señor Perico? me preguntarán mis lectores y agregarán, ¿Qué tiene esto de notable?

¿Le falta á usted tema de alguna importancia, para vernos con estos *lugares comunes*?

—Allá va la respuesta.

Todo ese preámbulo que precede, es con el objeto de sentar como un hecho, que cuando en casa donde hay algún enfermo se reúnen muchos de los afortunados hijos de Galeo, MUY GRAVE DEBE ESTAR EL ENFERMO.

Esto parece cosa muy natural, así como también, es natural, que cuando el enfermo ó sus deudos, a pesar de los esfuerzos del médico de cabecera observan que sus dolencias lejos de menguar se aumentan; le manifiesta sus justos deseos de que se asocie á otro facultativo ó se convóque una junta á Areópago, que resuelva dar al traste con la enfermedad, (ó con el enfermo) que todo es aliviar.

A las veces, es el médico de cabecera, quien en razón de su buen olfato, cree percibir en el paciente ese olorillo peculiar que está diciendo á gritos; quiero mortaja, considerando conveniente (á sus intereses se entiende) obtener algo así como un Cirineo, que le ayude á terminar la obra de aliviar al enfermo de sus dolencias por algunos de los mil medios de que la ciencia médica dispone; pide á los deudos, en vista de la gravedad del caso, que se convoque una junta ó que se le asocie algún *compañero*.

Pero, entremos en materia y vamos al punto objetivo de este articulejo.

Se trata de un enfermo; no de una enferma, á cuya casa han acudido muchísimos facultativos, á cual más eminente y reputado de entre los innumerables que hay en esta ilustrada República, y también algunos eminentísimos de allende los mares, los cuáles sea dicho de paso, por ser europeos, son cada uno de ellos un pozo de ciencia, capaces hasta de resucitar muertos.

Hace algún tiempo, que se viene hablando de sus achaques y doctores y empíricos jóvenes y ancianos, se preocupan de las dolencias de la pobre señora, cuya gravedad es palmaria; por el hecho mismo del gran número de facultativos, que han acudido á su *cabecera*, ó sea; por la *junta permanente*, que se encuentra á rededor de la paciente.

Querer apuntar en estas estrechas columnas, todas las opiniones lanzadas sobre la naturaleza del mal y los mejores medios de combatirlo; sería imposible; pero no podemos dejar pasar desapercibida la opinión de un galeno, tan galeno como dogmático en la manera de expresarse, tan entusiasta en la manifestación de sus teorías, como todo joven físico de esos que están, ¡recien hechecitos!.....

Este joven Esculapio, opina que el mejor y el único medio de salvar á la enferma, es practicar una *sangría doble* y abundante con el magnífico instrumento de los señores d'Okza, Sedieres, con lo cual, haciendo desaparecer los impedimentos con que tropieza la circulación; promovería nueva vida en ese cansado y envejecido organismo.

Como la *sangría*, figura entre las medidas terapéuticas que la práctica moderna tiene casi relegadas al olvido; se dice que mucho se ha combatido esta opinión, al mismo tiempo, que el joven facultativo la ha defendido como cosa propia.

Quizá á la postre, cuando venga la confusión y trastorno doméstico que precede á la muerte del enfermo, se adopte como remedio heroico, esa *sangría salvadora*!.....

Antes de terminar; recordando que mis lectores son hijos é hijas de nuestra curiosa madre Eva, y considerando que desearán saber quién es

aquella enferma muy grave, que ha motivado estas líneas, para complacerlos, les diré que se llama LA SEÑORA DOÑA REPUBLICA DEL ECUADOR.

«EL PERICO.»

## MI GRABADO

SI LO BOTAN AL AGUA.....

LO PESCO.

—¡Gallinacito!.....  
—Mi amo, ¿qué se ofrece?  
Mañana es miércoles de ceniza y de consiguiente, día de abstinencia.

—Si ya,.... bien sabido lo tengo, día de pescado.  
—Calla, y espera negro atolondrado. Supongo que si no madrugas, mañana no podremos conseguir pescado fresco.

—Si mi amo, y está tan caro que francamente sería mejor dedicarse al productivo oficio de pescador.

—Más, es preciso que sepas negro intonso, que muchos alucinados por las ganancias, han llegado hasta á formar compañías para la pesca en grande escala y no dejaron de pescar á la postre algunas pérdidas.

—Pero, vea mi amo, nada costaba probar. Suponga su merced, que fuéramos á la orilla: alquilásemos una canoa pequeña y un challo que es bien fácil de manejar, todo se reduce á meter y sacar y lo demás es obra de la buena suerte.

—Me parece bien. Sea pues, por vía de entretenimiento ¡vámos!.....

Y en efecto, nos dirigimos á la orilla: Un tanto difícil, fué encontrar quien nos alquilase un challo, instrumento especial de nuestros pescadores, quienes, como todo artista, profesan cierto cariño egoísta á los instrumentos de su profesión; por último, allanadas las dificultades, principiámos á recorrer la orilla del barrio de "Las Peñas," mete el challo y saca el challo,..... vuélvelo á meter y sácalo de nuevo y ni un miserable raspabalsa, menos una corbina siquiera, ni un boca-chica,.... nada.

Cuando de tanto trabajar y sin provecho:

—Echa la proa á tierra negro, que nada sacamos hasta ahora. Abandonémos esta empresa.

—¡Ay mi amo, espérese un momento! mire, ¡qué bonito!.....vea ese vapor que ha dado la vuelta á la Puntilla y se acerca á la ciudad.

En efecto, me detuve un momento á mirar el vapor que se acercaba y avanzaba, hasta que saludó á la plaza con el cañonazo de ordenanza.

—¿Qué vapor será ese mi amo? preguntóme Gallinacito.

—Ese debe ser el "Mapocho," por que lleva bandera chilena.

Avanzábamos despacio hácia la balsa de los señores Cabezas, y vimos el bote de la visita de puerto que atracaba al vapor y que se retiró despues de algunos momentos y cuando llegáramos á nuestro destino, notamos gran agitación en el muelle principal, gritos manifestaciones tumultuosas y al atracar nuestra pequeña embarcación á la balsa, se acercó mi amigo Euclides Cabezas, y me dijo:

—Oye Perico, te tengo una buena noticia.

—Vaya algo es algo, suéltala aún cuando sea alguna guayaba.

—No es guayaba, es una purísima verdad. ¿Sabes quien ha llegado en el Mapocho?

—No, ¿Quién es él?

—El obispo Pozo.

Pico abierto y atelado me quedé, por largo rato. Al fin le dije.

—¿Es posible?

—Como lo oyes, y la gente se vá calentado por momentos. Allí están en el muelle gritando: ¡muera Pozo!.... ¡échenlo al agual!..... y otras cositas, nada agradable.

—¡Bonito recibimiento le hace su grey, al Obispo Porfiado.

—El intendente, ha ido á bordo para ver de contenerlo porque con razón se teme que si intenta saltar, el pueblo en medio de su indignación sería capaz de matarlo.

—¡Qué imprudencia la de este Roberto, venir á torear este toro de pueblo y en días de carnestolendas.

—¡Para sacarse los clavitos, mi amo!.....gritó Gallinacito, desde la popa de la canoa.

—¡Callate negro hablador! Su corazón de padre, no podría soportar por más tiempo la ausencia del rebaño de sus queridas ovejitas.

—Si, mucho quiere á sus ovejitas, para trasquilarse más rico ve-lon y hasta para hacerlas degollar, como en la noche del 24 de Enero, replicó mi negro.

—Te he dicho que calles, negro hablador.

En estas estábamos, cuando un hombre nos comunicó que el obispo, había resuelto saltar á toda costa y que fraguaban el inicuo proyecto de salirle al encuentro y en el río hechar á pique la embarcación para que se ahogase.

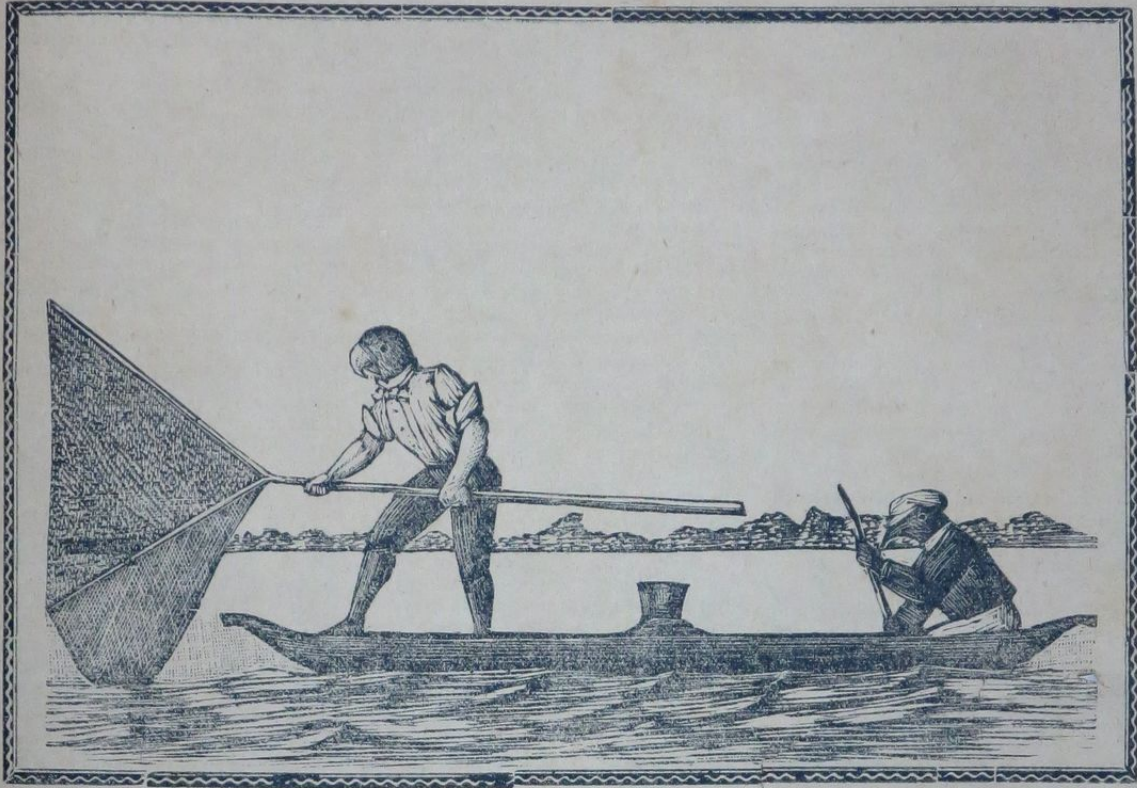
Comprendiendo, que un pueblo entolecido por la in y otras causas, es capaz de todo; tomé una resolución heroica y embarcudome de nuevo, sin dejar el challo, me despedí sin más presúmbulos de mi buen amigo Cabezas y le dije á Gallinacito.

—¡Hecha para afueta y la proa al vapor.

—¿Qué es lo que va U. á hacer, mi amo? mejor me parece que optemos por la neutralidad en este espinoso asunto.

—No negro mío, diremos como dizque le dijo el Cardenal Secretario de S. Santidad Leon XIII: "¡Pobre obispo, lo compadézco á U!" Al fin es

# La llegada del Obispo Pozo.



Si lo botan al agua. . . . lo pesco.

nuestro prójimo; hagamos algo por ese infeliz pastor descarriado, quizá después del baño mejore su locura.

—¿V que vá U. á hacer mi amo?

—A salvarlo de la muerte.

—¿Cómo?

—Si lo botan al agua, lo pesco yo mi challo.

—Qué bonito mi amo! . . . . . y esa ¿qué sería *vieja morada*? ¿cómo se llamaría, ó pescado patudo?

—Obispo por su puesto, en todo caso sería un obispo pescado.

—Divertido va á ser este negocio de pescar *obispos al agua*, aún cuando todavía, no lo han echado al agua.

—En verdad te digo negro, que ese hace tiempo que es como si dijéramos, *moro al agua* que tanto monta obispo como el infortunado Pozo.

Así discurríamos, dando vuelta al vapor por si se presentaba la ocasión

de pagarle con un bien, cierto mal que con S. S<sup>ta</sup> teníamos pendiente. Más, pasamos la noche hasta el día siguiente rondando, sin que llegara á realizarse la última proyectada locura de rabioso pastor. Optó al fin, por seguir su viaje y nosotros por poner punto acápite.

EL PERICO.

## PICOTAZOS.



RETRATO DE UN CANDIDATO.— Interesante es el que nos traza D. Timoteo, en su carta á D. Damián que tomamos del

3<sup>er</sup> número de "El Argos;" hélo aquí.

Los conservadores han manejado los bolos, señor don Damián, hasta conseguir que la candidatura de don Julio se salga por la tangente. Entonces, dijeron *aquí de las nuestras* y desenterraron un nombre, no como obra salida del momento, sino con segunda intención y premeditada de antemano. Política astuta, pero en regla. La política sin astucia es como la tortilla sin salsa, algo de éso que el vulgo llama *sin provecho*. Los conservadores, tienen sobre U. U. esta ventaja; mientras U. U. las dan de formales, de inocentones, decía yo, los otros no se paran en pelillos y dejan á los liberales nada más que las ilusiones.

Si, señor, el nombre del doctor Herrera tenía que ser lo más á propósito para el objeto; buscar la mano del gato para sacar el huevo no es tampoco empresa de estos tiempos; ya un mono la puso en planta y al mono imita el hombre. ¿No columbra U. que de tras de una sombra debe haber un bulto? Se ha parodiado la elección de Sixto V. en la seguridad de que don Pablo no dirá *Papa sum*; ¿ni como va á decirlo? Conozco al viejecito, sus achaques son verdaderos achaques; basta verlo en esas calles de Quito para morirse uno de lástima: la barba clavada en el pecho; el paso, de un octogenario, de ésos que á cada media cuadra reclaman un taburete para descansar, menudo, vacilante, lento como paso de bucy; tropezando con los que encuentra, á causa de la ceguera; aquejado por un mal que no le permite detenerse en cualquier parte y que lo encamina á la sepultura; lo he visto en Quito, andar trastravillando, envuelto en su capa, con anteojos, embosado hasta la frente para que no le dé el aire, y me han venido desde os de rezar por él un *paternoster*. ¿Quién que lo conozca creará que de veras es candidato para la Vicepresidencia?

Candidato es por ahora, sí, señor mío, pero candidato *ad honorem*; si una sola vez alcanza á ir al solio, me alargo. Vea U. con cuantas probabilidades cuentan los fulanos para que la sombra vaya al solio en vez del bulto y como la sombra cuenta asimismo con probabilidades de andar tras del bulto. El plan es ingenioso, no hay duda, ahí está la astucia conservadora.

Vive en Quito, otro viejecito de procedencia de otra tierra, quizás es el autor de la travesura. ¿Se trata de esto? consulta á don B. ¿se trata de aquello? que lo resuelva don B. ¿se piensa estótro? venga don B.; nada se hace, no se dá paso en la política sin el visto bueno de don B; es el ayo, el tutor, el Mentor de esos buenos católicos. Subida al puesto la sombra de aquel bulto, el consabido viejecito subirá á primer Ministro, y entonces ay de la libertad de imprenta, ay de las garantías constitucionales, ay de las esperanzas de progreso.

**BARNAVE!** Dios mío, tener que ocuparme de este desgraciado!

Más, es necesario cumplir con las obras de misericordia, aún cuando sea en la persona del más despreciable de nuestros prójimos.

Escucha pues, estos consejos muy oportunos, jóven alquilado

1º Ajusta tu conducta á las condiciones en que vives.

2º Si gustas del honroso oficio de adulador, hasta digno antes de ejercerla, de la atención pública, para que puedas desempeñarlo á satisfacción del amo que te paga, y al efecto: para que tu palabra se revista de autoridad, principia por divorciarte de tu negra querida doña Botella Noriega.

¿Entiendes infeliz?

3º Cuado seas huesped, pórtate como tal, no sea que por tus lisuras é

impertinencias llegue el momento fatal de que sufras una vergonzosa expulsión.

4º Si como hombre frágil, eres víctima de hábitos feos; no le levantes al gallo á tu prójimo, porque á la postre puedes salir desplumado.

5º Para vivir en paz en casa agena y merecer el aprecio de tus huéspedes, pórtate con prudencia, con mucha prudencia, pues de lo contrario, posible es que te pongan de patitas en la calle, si tus locuras é insolencias así lo requieren.

6º Respeta, á aquellos quienes por su conducta siquiera, se encuentran muy por encima de un pobre diablo como tu, incapaz de conseguir un men drugo de pan para matar el hambre; á no ser en oficios tan baladies como el que has elegido.

Y por último: si pretendes tener talento necesario para sobresalir entre las demás, comienza por manifestarlo por tu conocimiento de la índole de este pueblo tan bueno y tan hospitalario; pero tan susceptible como irritable, por razones de abolengo, pues por estos trigos andan las pretenciones de que la estirpe del Caballero de la triste figura vino á poblar estas playas.

Los huevos . . . los huevos, . . . los huevos, señor Comisario, ¡por San Cirilo, mi querido Ulises! . . . esos huevos del diablo . . .

—¿Pero cuáles huevos, mi querido Perico? me preguntará, mi amigote

Esos malditos huevos (de gallina por su puesto) de venta en el Mercado, están más podridos que muerto de treinta días bajo de tierra.

Te lo digo en secreto amigo mío, para los fines consiguientes. . . ¡Al agua esos malditos huevos! desde mañana ¡eh! . . .

PARA LOS QUE NO LO SEPAN. En la última desahogada del pobre Bernáve, en el escusado de mi mamita "La Nación" dice; que este pajarito mientras tuvo teta, no hizo oposición al Gobierno, dando á entender que la tal teta era tan succulenta, que bien valia la pena de conservarla.

¡Allá van verdades señor mentiroso. Cuando en 1877 principió el Gral. Veintemilla, á sacar las uñas, desterrando y confinando escritores públicos que le hacían oposición y clausurando imprentas, renuncié el cargo de Cirujano de primera clase que desempeñaba, y me separé de hecho á pesar de la oposición del entonces Comandante en Jefe de esta plaza, y si continué desempeñando una cátedra que requería trabajo asiduo y peligroso, con la renta de \$17 por mes, fué solo por servir á los intereses de la juventud estudiosa.

Al advenimiento del amo y señor de Barnave, pudo este pajarito, aún cuando no es mamífero, conseguir una regular mamada; pero, jamás la solicitó; por la sencilla razón de que no la necesitaba. Continuaba entonces en el desempeño de la cátedra antedicha, pero con mejor renta y además;

dos cargos municipales, bastante bien rentados y sin embargo, desde entonces por invitación de un amigo, principió este travieso Perico, primero bajo el hábito de un fraile y después tal como hoy, la árdua tarea de enderezar tuertos y perseguir pajaracos, sin que se hubiese escapado mi mamita Municipalidad, cuando dió motivo; porque este pajarito, cree que el sueldo por servicios prestados, *no compra los derechos constitucionales*.

El sueldo, para EL PERICO, nunca fué un *tapa boca*.

Por último, al regresar del destierro fuí favorecido con una tetita municipal; más, la renuncié inmediatamente en aras de mis particulares conveniencias.

LA VÍA DEL PANTEÓN. —Y todavía nos quejaremos amargamente si algún viajero, llega á decir que somos un pueblo tan atrasado, que ni las más ligeras nociones de aseo, han llegado hasta nosotros, según lo está demostrando "La Legua," ó sea la vía que conduce al panteón. Por ser esa la *vía de los muertos*, se encuentra sembrada de cadáveres de animales que allí se pudren, y llegan á ver otros tantos pebeteros que embalsaman el ambiente que tienen que respirar, los desgraciados moradores de esos barrios y los que tienen de traficar por aquellos Campos Eliseos, acompañando algún deudo ó amigo difunto.

Advierto, que esto lo he dicho por llenar espacio y completar tarea, pues estoy tan convencido de que los oídos de los encargados de remediar estas cosas, son de granito, de puro granito, por lo que no he de conseguir nada con mi gritería sobre este tema, que es capaz de agotar el brio del más esforzado filántropo.

"El Perico" tiene la alta honra de manifestar, su más viva condolencia á los amiguitos y amiguitas del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor D. Roberto María del Pozo, dignísimo Obispo de Guayaquil, á quien por la oposición tenaz de este pueblo endiablado, no pudieron recibir; cumpliendo así un deseo largo tiempo abrigado en sus amantísimos corazones.



LA MALA SUERTE DE UNOS HUEVOS.

adversa!.....  
 Resignaos pues, como esta infortunada amiga vuestra, que se ahoga en el piélago amargo de la negra desdicha.  
 Y si temerarios deslenguados, dijeren *que habeis llevado la pena de vuestra maligna intencion; asi como vuestros adlateres, el oprobio de su culpa*: despreciádos, como injustos y mal inspirados.  
 No desmayeis por aqueste sutil contratiempo.  
 Noble es vuestro empeño.  
 ¿Quereis hacer nuestra felicidad presente y bienandante a futura?..... continuad pues, en la lucha.

¡Arremeted de nuevo!.....  
 Vuestra perseverancia salvará á los POBRECITOS, que se encuentran pendientes de aquellos salvadores negociados, cuando menos.  
 Vuestro triunfo, devolverá el contento á muchos justos que gimen en el abatimiento; y la plenitud á muchas arcas que avidas de MÁS; permanecen durante el día y en las horas todas de la noche, abiertas como las fauces de nuestros caimanes que al calor del astro rey, duermen en el barranco reparadora ciesta.  
 No os arredre la energia, entereza y altura de miras de esos masculinos del legislativo concilio.

¿Será posible, que os declareis vencidos, vosotros que desde allende las amargas linfas, habeis venido á tratar con estos candeleros INDIANOS?.....  
 ¡Nó, mil veces nó!  
 ¿Quereis acaso ser portadores á vuestros hogares, de las nuevas inesperadas de vergonzosa derrota, en desigual lid con turbas que en vuestro concepto son TAN INFERIORES Á VOSOTROS?.....  
 ¡Nó, jamás, lo hemos de ver!.....  
 ¿Será posible, que lleveis á esos augustos conciliábulo mercantiles, de la habilísima y bien informada Europa, el convencimiento de su CRASA EQUIVOCACIÓN; al con-

an  
 en-  
 ...  
 ...  
 ja-  
 di-  
 mpo

lo  
 la

siderarnos dotados de adámico candor y vestidos de paradisiacos atavios? .....

¡Imposible de todo punto!

Volved, volved pues, ilustres sabiondos en demanda de seguro triunfo, que con mayor denuedo, os ayudará con su *toledaña péñola* siquiera, esta vuestra decidida amiga en la desgracia y TAN INFORTUNADA COMO VOSOTROS.

CLARISA.

## MI GRABADO.

### LA MALA SUERTE DE UNOS HUEVOS.

Recuerdas lector amabilísimo, los huevos aquellos de la bandeja de oro, que sobre el tapete en el Ministerio de *enda* encontré cuando los *te las doradas pajitas*, estaban preparados oportunamente para recibirlos?

Pues, ya sabéis ó sino lo habéis sabido, sabédo: EL FIN DE UNOS DE ESOS POBRES HUEVOS NO FUE BUENO, FUE UNO EN TOAD SUPERLATIVO.

A las hembras, se les contía generalmente la empolladura de los prevos de aves, y á veces á los liberos eunucos entre los de cotias, pero, en el caso presente; la mala ó mala suerte ha dispuesto, QUE NO SEAN EUNUCOS, ps gallos de BUENA RAZA que an tomado á su cargo la tarea de empollarlos.

Su mirada penetrante, descubrió que habia PODREDUMBRE en el contenido de esos pretendidos gérmenes de vida; y con la energía propia de buenos gallos: echaron á rodar por el polvo los huevos de Oksza y de Sediéres.

Pero, vamos á mi grabadito.

—A la capital negro, y volando derecho que la atmósfera, está sospechosa.

Díjele á mi buen Gallinacito, que obediente no tardó en seguirme.

La Soberana de los Andes, estaba muy agitada; gran movimiento se notaba en sus calles y plazas; pero al rededor del pala-

cio en donde las Cámaras Legislativas tienen sus reuniones; se notaba gran conmoción, grupos de ese noble valiente y generoso pueblo, se acercaban al lugar donde se iba á decidir la vida ó muerte de la República.

Quito, presentaba el aspecto de la colmena inquieta é indignada por la aproximación de nocivos insectos! .....

La prudencia me detuvo á buena distancia; revoloteando por encima de la ciudad sin perder de vista á las numerosas aves de rapiña, que por allí se encontraban en demanda de mortecina.

Lento, muy lento corria para este impaciente pajarito el viejo tiempo. Parecíame que por la natural decadencia de la senectud, casi todas las plumas de sus alas se habian caido y que apenas podía volar.

Las penas del infierno, que no las del purgatorio sufría el ver que el desenlace que debía calmar los ánimos de una nación entera; tardaba tanto porque las masas humanas que por debajo se movían; no manifestaban la alegría ó la desesperación consecutivas á la sentencia.

Al fin, gran algazara y vivas atronadores á la patria, y á sus buenos hijos que la habia salvado; se dejaron oír al llegar hasta nosotros, como el humo del oloroso incienso de gratitud, que se levanta hasta LAS ALTURAS, desde los altares en los templos.

¡LOOR Y GLORIA Á LOS ILUSTRES PATRIOTAS DE LA CÁMARA DEL SENADO DE 1890!!! .....

grité yo también entusiasmado y mi negro espantado y gozoso á la vez: graznó con todas las fuerzas de sus volátiles pulmones: ¡Que viva mi amo, que vivan esos blancos! .....

LOS ABOMINABLES HUEVOS, HABIAN SIDO ARROJADOS Á PUNTAPIÉS DEL RECINTO AUGUSTO DEL SENADO.

Cuando el entusiasmo del ilustre pueblo quiteño, se hubo calmado y cuando consideré que las aves de rapiña sobrecogidas por la derrota; no se atreverían contra este inocente pajarito: resolví *ver los toros de cerca*, y principié á bajar.

En efecto, las negras aves iban en retirada.

Llegué seguido de mi fiel Gallinacito, hasta la antecámara del Senado: allí yacian hechos pedazos los pestilenciales huevos. A cierta distancia, estaba el chambelán, la que no se habia atrevido á usar por temor de ensuciarla con materia tan infecta. ¡Un huevo huero es cosa abominable! En ese momento, el humilde *huasicama* subía las gradas de palacio: cargando provición abundante de cal y otras materias desinfectantes para limpiar el suelo, empujando por los huevos rotos.

Quise acercarme un poco á esos MORTECINOS; pero su pestilencia me repelía por lo que iba á separarme; cuando me apercibí que Gallinacito rodilla en tierra se aproximaba, á uno de ellos; sus plumas erizadas por el deseo del placer, con las inmundas intenciones de devorar su contenido.

—Retírate negro sucio! le grité con energía vos de *enda*. Felizmente, me obedeció guiándome luego.

—¡Hasta cuándo, no quiere dejar tus viciosas costumbres, negro contumaz?

—Debilidades de raza mi amo. Su merced es tan egoista, que no quiere que Gallinacito siquiera, aproveche de esos huevos.

YA OTROS PAJARRACOS, ASI DE NEGRA PLUMA COMO TÚ, MUY MUCHO Y BUEN PROVECHO QUE HAN SACADO DE ESOS HUEVOS—CONTRATOS, DIZQUE PARA AYUDAR Á SU EMPOLLADURA.

—PERO BIEN hüeros han que dado ellos también. ¿No es verdad mi amo? .....

—Si, pero han hecho su negocio, y MUY BIEN QUE LO HAN HECHO!

—Con su pan se lo coman mi amo, y sazonado con ese ají que se llama DESPRECIO POPULAR.

SI, LA VERGUENZA (cuando tiene) PASA Y LA PLATA QUEDA EN CASA.

—Así es mi amo, así es .....

“EL PERICO.”